

UNA INTERPRETACION DEL CUENTO "LUVINA" DE JUAN RULFO

Lic. Carlos Luis Soto Alfaro

I. UBICACION

a. Biografía esencial del escritor

Nació Juan Rulfo en 1918 en la población de Sayula, Estado de Jalisco, México; pero su infancia transcurre en San Gabriel, pueblo que había sido próspero, pero que entonces ofrecía un ambiente ruinoso. Perdió a su padre en 1924 y seis años después a su madre. Entre 1926 y 1928, vivió la guerra cristera. En 1930, ingresó en un orfanato. En 1935, empezó a trabajar como agente en el Departamento de Inmigración. En 1946, abandonó este puesto y se convirtió en agente viajero para vender cauchos de automóviles. En 1954, pasó a laborar en una compañía de publicidad. A los dos años siguientes, se estableció en Veracruz y trabajó como promotor de la Comisión del Papaloapan, programa oficial sobre la organización del sistema de riego, y también como guionista de cine. En 1958, en la Universidad Nacional Autónoma de México, fundó la colección de discos Voz Viva en México. En 1960, se trasladó a Guadalajara, trabajó para la televisión y programó una edición de libros sobre la historia de Jalisco. En 1964, comenzó a laborar en el Instituto Nacional Indigenista, actividad que realiza simultáneamente con su función de asesor literario del Centro Mexicano de Escritores. En 1967, viajó por América Latina para invitar a los escritores a formar parte de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, congreso celebrado un año después. En 1970, recibió el Premio Nacional de Literatura. En 1974, volvió a viajar por algunos países latinoamericanos, y, en junio de 1983, se hizo acreedor del "Premio Príncipe de Asturias" de las letras. Murió el 8 de enero de 1986, producto de un cáncer pulmonar.

Publicó dos libros: *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955), aunque escribió más de cien cuentos y otra novela que la pensaba titular *La Cordillera*.

b. Marco histórico

Dos momentos de la historia mexicana son importantes para leer y comprender a Rulfo: los últimos años de la Revolución Mexicana, incluida la "Rebelión Cristera" de 1926 a 1928 y lo que se denomina, el período de "Exaltación Nacionalista" y afianzamiento constructivo de la Revolución Mexicana (a partir del gobierno obregonista de 1920).

El primero porque Rulfo, nacido en 1918, tenía aproximadamente 8 años, cuando ocurrió la rebelión cristera, y la violencia generada debió influir en su visión de mundo. El mismo Rulfo confiesa:

"Una familia que se desintegró muy fácilmente en un lugar que fue totalmente destruido. Desde mi padre y mi madre, inclusive todos los hermanos de mi padre fueron asesinados. Entonces viví en una zona de devastación. No sólo de devastación humana, sino devastación geográfica. Nunca encontré ni he encontrado, hasta la fecha, la lógica de todo eso" (1).

El segundo momento señalado de la historia mexicana es significativo, ya que en él, Rulfo escribió *Pedro Páramo* y la mayor parte de sus cuentos.

Se debe considerar el fenómeno socioeconómico que explicará, en parte, la atmósfera desolada del paisaje rulfiano.

La imagen literaria que compone la obra de Rulfo, la soledad de los pueblos, soledad tan marcada que en ellos ni siquiera quedan animales, sino fantasmas, espíritus; no es la simbolización de una soledad espiritual, sino la imagen de una realidad verificable. Presenta la situación del desértico suelo jalisciense, en donde se da la emigración de los campesinos hacia las ciudades principales (México, Guadalajara), y también hacia la frontera (Tijuana), con la esperanza de encontrar mejor vida. Efectos negativos de una Revolución Mexicana que no logró verdaderas reformas en el reparto agrario.

Según contaba Rulfo, antiguamente San Gabriel era un centro comercial, un pueblo próspero. La región se colonizó originalmente bajo el régimen de los encomenderos, esos soldados aventureros a los que la Corona concedía tierras en recompensa, por sus servicios. Pero todo eso ocurrió hace tiempo. Los cambios en las rutas comerciales, los vientos del desierto, el calor sofocante (San Gabriel se encuentra a 800 m. de altura), lo han llevado a la ruina. Los pocos habitantes, casi todos de edad avanzada, son taciturnos. La gente es hermética, desconfiada. No hablan de sus cosas, ni de lo que hacen.

(1) Felipe Garrido. *Pedro Páramo y El llano en llamas*. México: Edit. Grijalbo, 1983, p. 18.

El paisaje —un 45 % de México es desierto absoluto— es decrepito. Los vivos están rodeados por los muertos. Los bosques en las montañas que rodearon el pueblo, han sido talados. Casi todos los habitantes han emigrado. Los que se han quedado, lo hacen para no dejar a sus muertos. Los antepasados son algo que los liga al lugar, al pueblo.

En toda su obra, Rulfo trata en última instancia de contar una sola historia, la que inspiró su pueblo natal, al que contempla en ruinas varios años después de haberlo abandonado. Todo el pasado de aquel pueblo recóndito, mezcla de leyenda e historia, todos aquellos personajes que estimularon su imaginación infantil, pintoresca familia, a la que desde niño oyó narrar increíbles sucesos, son ingredientes que configurarán posteriormente el mundo de su ficción.

Al respecto, Rodríguez Alcalá dice:

“El niño huérfano que cobra conciencia de sí y del mundo en una época de violencia desenfrenada, de atroces crímenes, de saqueos, de incendios, de venganzas, ha sido una víctima de la Revolución. ¿Cómo esperar que se convirtiera más tarde en su evocador épico, su crítico objetivo o su panegirista entusiasta como otros lo han sido? De aquí que los temas obsesivos de Rulfo sean la violencia, la crueldad, la insensibilidad moral, el incesto, la religiosidad mal entendida, la frustración, el fracaso, el remordimiento. No hay justicia, no hay bondad, no hay perdón, no hay esperanza de redención en el mundo terrible de la ficción rulfiana” (2).

II. OBJETO REPRESENTADO

a. Espacio

De acuerdo con las características estructurales de W. Kayser, “Luvina” se trata de un relato de espacio, que le da características de cuento descriptivo, estático.

El cuento se abre con una forma típica a la estructura de espacio; la forma de viaje. Es el encuentro de dos personajes (uno que viene y otro que va) en relación con un espacio determinado: San Juan Luvina. El viaje se manifiesta en el recuerdo, a través de la evocación de los acontecimientos y la premonición del futuro.

Luvina, como espacio generador de los acontecimientos, es una aldea situada en una colina de piedra caliza, en donde el aire es negro y el viento pardo. Es un

(2) Hugo Rodríguez Alcalá. *“Nostalgia del Paraíso” y tres relatos de Juan Rulfo*. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1973, p. 90.

mundo rural de sombras, de fantasmas, en él impera un ambiente inhóspito, que se evidencia en la circunstancia telúrica desfavorable, con la conformación de un bioma característico, como algunas plantas: las "dulcamaras" y el "chicalote"; a ellos se conjuga el eterno frío, la esterilidad y resequedad de la región, e igualmente la arbitrariedad política y las costumbres y pautas religiosas degradadoras. Todo esto genera la pobreza absoluta de los moradores, con la consiguiente emigración hacia otros pueblos, y que hacen de San Juan Luvina, un mundo dantesco.

Veamos cómo el narrador sugiere esta interpretación:

"San Juan Luvina. Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quien le ladre al silencio; pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades. Y eso acaba con uno. Míreme a mí. Conmigo acabó" (3).

Hay además, una oposición estructurante de espacio: el allá o allí de Luvina y el aquí del mundo. Así lo establece el narrador protagonista:

"Por cualquier lado que se le mire, Luvina es un lugar muy triste. Usted que va para allá () se dará cuenta. Yo diría que es el lugar donde anida la tristeza. Donde no se conoce la sonrisa, como si a toda la gente le hubiera entablado la cara. Y usted, si quiere puede ver esa tristeza a la hora que quiera. El aire que allí sopla la revuelve, pero no se lo lleva nunca. Está allí como si allí hubiera nacido"* (122).

Otra oposición espacial, también estructurante, es la que se manifiesta entre el arriba y el abajo:

"De los cerros del sur, el de Luvina es el más alto y el más pedregoso" (119).

"... y la tierra es empinada. Se desgaja por todos lados en barrancas hondas, de un fondo que se pierde de tan lejano. Dicen los de Luvina que de aquellas barrancas suben los sueños..." (119)

Se repite aquí, pero de una manera poética, un rasgo común a toda la literatura latinoamericana, como es la presencia viva de la tierra, el poder que impone la naturaleza sobre los personajes. De tal forma, Luvina queda configurado como un ámbito cerrado, claramente delimitado en el espacio, y en este relato, Rulfo transforma el entorno espacial de esta comunidad campesina, en un mundo extraño e

(3) Juan Rulfo. *El llano en llamas*. Madrid: Cátedra, 1985, p. 128.

(*) Los subrayados son míos.

irreal. Luvina se convierte en el símbolo de una sociedad mítica que está alienada a lo que es racional e inteligible.

Pero a pesar de esta interpretación, no ha de olvidarse que el mundo de Luvina no es simplemente la imagen de una soledad o de una desesperanza espirituales; porque si Rulfo describe pueblos yermos y deshabitados, seres primitivos, miseria sin solución y ambición sin escrúpulos, es porque todo eso corresponde a una realidad comprobable, a una situación histórico-geográfica concreta, y no sólo de los años veintes, sino de nuestros días.

Juan José Arreola dice:

“Rulfo ha hecho (. . .) una estampa trágica y atroz del pueblo de México. Parece tan real y tan curiosamente artística y deforme. . . Los que somos de donde proceden sus historias y sus personajes vemos cómo todo se ha vuelto magnífico, poético y monstruoso” (4).

b. Tiempo

El relato muestra dos situaciones íntimamente ligadas: el aquí y el allá (como se explicó anteriormente) y el presente y el pasado. El pasado de San Juan Luvina es eterno, el tiempo se ha detenido.

“—Me parece que usted me preguntó cuántos años estuve en Luvina, ¿verdad? La verdad es que no lo sé. Perdí la noción del tiempo desde que las fiebres me lo enrevesaron; pero debió haber sido una eternidad. . . Y es que allá el tiempo es muy largo. Nadie lleva la cuenta de las horas ni a nadie le preocupa cómo van amontonándose los años. Los días comienzan y se acaban. Luego viene la noche. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza” (126).

Interesante resulta descubrir cómo Rulfo logra darnos la sensación de tiempo quieto, que se repite a sí mismo: “Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Luvina —Ya lo verá usted”. El secreto de estas frases está en la repetición del estribillo “ya lo verá usted”, que devuelve todo al punto de partida, para que no deje de ocurrir una y otra vez, como si en el tiempo se diera una sola situación reiterada hasta el infinito.

En Luvina, la vida del hombre se asemeja a la de las plantas y éstas se personilizan, así como el viento, el silencio y los escasos chaparrones.

El profesor que regresa viejo y derrotado y el nuevo profesor que le sustituye

(4) Felipe Garrido. *Op. cit.*, p. 25.

ye. De esta confrontación, surge la aplastante realidad: un pueblo con solo pasado, cuyo presente existe como pasado y sin futuro, sin esperanzas, olvidado de todo. Un pueblo sin acontecimientos, que está dormido, como termina el profesor después de estar contando su vida trago a trago.

En esto, precisamente, reside el sabor amargo que nos deja la lectura del cuento, y en ellos se basa el fatalismo. Los personajes quedan inmóviles ante su destino.

c. Personajes

En este cuento, Rulfo describe los personajes envueltos en una atmósfera mágica. Son seres primitivos, campesinos, cuya ignorancia y soledad los conducen a a la desgracia, al sufrimiento y a la muerte. La muerte se halla escondida en el interior de cada personaje, como consecuencia de la tortura que produce el hambre, el aislamiento, la falta de tierras fértiles, la inclemencia de la naturaleza, el abandono y el engaño por parte del gobierno.

Aparentemente no se vislumbra posibilidad de redención para estos hombres. Todo se halla dominado por la mano implacable de la muerte. Son los muertos en vida, los que relatan sus destinos desde la arista de la impotencia; de ahí el fatalismo que se respira en todo el cuento. Los personajes reflejan el caos moral de nuestro tiempo. Ellos aceptan la violencia injusta y la muerte como circunstancias naturales de un mundo que es absurdo e incomprensible. En este cuento, las mujeres, en especial, soportan el peso de este sufrimiento existencial, como se aprecia en la siguiente cita:

“Así es allá la cosa. Sólo quedan los puros viejos y las mujeres solas, con un marido que anda donde sólo Dios sabe dónde. . . Vienen de vez en cuando como las tormentas de que le hablaba; se oye un murmullo en todo el pueblo cuando regresan y uno como gruñido cuando se van. . . dejan el costal del bastimento para los viejos y plantan otro hijo en el vientre de sus mujeres, y ya nadie vuelve a saber de ellos sino al año siguiente, y a veces nunca. . . Es la costumbre” (126).

III. PLANO SEMANTICO

El cuento “Luvina” presenta la siguiente estructura:

Se inicia describiendo el lugar (Luvina), los cerros, la tierra, el viento, las plantas, etc. Es un lugar árido, desolado, donde anida la tristeza.

En el desarrollo, un profesor cuenta algunas experiencias a otro, mientras toman (toma) unas cervezas en una tienda. Evoca su llegada a Luvina, con su fami-

lia: la esposa (Agripina) y tres hijos; la primera noche que pasó en el pueblo, dentro de la iglesia. Hace algunas referencias sobre los habitantes del pueblo, sus costumbres y sus determinaciones. Le informa sobre el tiempo que permaneció en Luvina, el maltrato que les da el gobierno a los campesinos y de su única esperanza: la muerte.

Termina advirtiéndole sobre lo que le ocurrirá en Luvina, poniéndose él como ejemplo; pide otras cervezas, intenta decir algo; pero se queda mirando un punto fijo, se recuesta sobre la mesa y se queda dormido.

El tema corresponde a la descripción de la nefasta vida del campesino mexicano, en especial, se presenta su soledad, su miseria e ignorancia.

El tema de la soledad ha sido una obsesión en la narrativa de Rulfo, quien manifestó en alguna ocasión, que la soledad no es otra que la que todos experimentamos con mayor o menor intensidad, y es inherente a la naturaleza humana. Pero el cuento "Luvina" podría tener un sentido más trascendental y simbolizar un rasgo del hombre hispanoamericano: su alienación y su frustración. El aislamiento y una cierta sensación de inferioridad con relación al europeo, han hecho de este hombre, un sujeto huraño y desconfiado.

Es manifiesta la honda preocupación social de Rulfo y su afán de contribuir a la liberación socioeconómica y al logro de la independencia política de Hispanoamérica, en donde sólo el hombre hispanoamericano debe asumir su destino. De tal manera que en el cuento "Luvina" se examinan las circunstancias del hombre en su ambiente natural y en su historia, mostrando las condiciones de su dramática existencia.

En este cuento, Rulfo revela el mundo de injusticia surgido de una revolución que no modifica la realidad del campo. Sin raíces ni esperanzas en el porvenir, el cuento muestra a unos seres desarraigados, a solas con los fantasmas de los recuerdos y los sueños errantes en una sociedad que les ha cerrado todas las opciones, sin más caminos por elegir. Los habitantes de Luvina revelan un sombrío pesimismo, no esperan nada del gobierno. Es así como el tema del padre se hace significativo por su propia imagen, la de una presencia odiada o de una nostálgica ausencia. La idea del estado paternal entra en crisis por la ironía amarga con que a ella se refiere Rulfo, mediante sus personajes, y que puede leerse desde un enfoque sociológico, como un alegato contra la reforma agraria y la burla que ésta significó para miles de campesinos. Precisamente, un día los campesinos oyen decir que la madre del gobierno es la Patria y se ríen. Es la única vez que se ríen los habitantes de Luvina.

—¿Dices que el gobierno nos ayudará, Profesor? ¿Tú no conoces al gobierno?

—*Les dije que sí.*

—*También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno.*

—*Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron*" (127).

No cabe duda que la Revolución Mexicana se proyecta como "sombra social", porque no ha resuelto o ha dejado en suspenso graves problemas, como por ejemplo el de la desocupación y el de la subsistencia en las zonas más pobres. ¿Qué hace la Revolución por pueblos como Luvina, con sus viejos moribundos, su mujeres sacrificadas y sus peones que no vuelven más que una vez al año?

Cuando se lee el cuento "Luvina" sentimos la ilusión de haber penetrado en un mundo primitivo, habitado por seres completamente ajenos a las convenciones y a las complejidades de la existencia urbana, mundo adonde ni siquiera llegan ecos de nuestra civilización maquinista. En toda la obra de Rulfo no se menciona una sola vez el automóvil, el avión ni el teléfono. Luvina representa el común denominador de los pueblos abandonados a su suerte, y en donde la desesperanza es la medida de todas las cosas.

Otro de los aspectos importantes lo constituye la imagen de la muerte, como trasunto ideológico. La noción de la muerte, los sentimientos y los mitos se corresponden con la cultura cristiana, y con el sincretismo que se opera entre la cultura cristiana y las concepciones religiosas prehispánicas. Para el indígena, alejado de la modernidad española, no existe ni infierno ni paraíso, como tampoco una frontera nítida entre la vida y la muerte. No existe tampoco el temor cristiano al acto de la muerte, que es temor al castigo, pero sí el profundo sentimiento de la culpa.

La imagen de la muerte se nos muestra como una desaparición constante de los habitantes y los que se quedan en Luvina, expresan firmes razones para hacerlo: "Si nosotros nos vamos, ¿quién se llevaría a nuestros muertos? Ellos viven aquí y no podemos dejarlos solos.

Y allá siguen. Usted los verá ahora que vaya. Mascando bagazos de mezquite seco y tragándose su propia saliva para engañar el hambre. Los mirará pasar como sombras repegados al muro de las casas, casi arrastrados por el viento" (127).

IV. PLANO ESTILISTICO

De acuerdo con la forma de expresión del cuento, en los distintos niveles lingüísticos se presentan numerosas instancias que permiten ubicar a "Luvina" dentro del movimiento Realismo Mágico, que se desarrolla en América Latina en el s. XX, a partir de la década de los 50.

El realismo mágico, como forma de tratamiento del material artístico, parte de una realidad concreta, ya sea natural, social, histórica o psicológica, y la elabora mediante la imaginación creadora hasta transformarla en una nueva realidad de tipo fantástico, no necesariamente coincidente con las leyes de la naturaleza, la lógica y el pensamiento racional. A una mezcla de superstición y religión, de cristianismo y resabios de concepciones prehispánicas hay que atribuir —en gran medida— la composición fantástica del mundo de Luvina. La imagen poética lograda, está basada en elementos muy concretos de la comunidad mexicana, de la que ha salido el autor, sus personajes y sus temas. Así la idea de la vida de los muertos viene de la antigüedad, en donde no se distingue entre la vida y la muerte.

Dentro de la creación de una atmósfera fantástica, el silencio “que se escucha” es uno de los elementos principales.

Veamos el siguiente diálogo que se da en el cuento:

“—¿Qué es? —me dijo.

—¿Qué es qué? —le pregunté.

—Eso, el ruido ese.

—Es el silencio. Duérmete. Descansa, aunque sea un poquito, que va a amanecer” (125).

En ese silencio sepulcral no se oyen sonidos humanos o ruidos de la naturaleza, porque precisamente los indicadores de las presencias fantasmales son los murmullos.

También otro de los mecanismos que hacen posible el realismo mágico, es la exageración. Está presente en la descripción de los personajes, en el relato de los acontecimientos, en toda la visión de mundo:

“Dicen los de allí que cuando llena la luna, ven de bulto la figura del viento recorriendo las calles de Luvina, llevando a rastras una cobija negra; pero yo siempre lo que llegué a ver, cuando había luna en Luvina, fue la imagen del desconsuelo. . . siempre” (122).

Otra manera de producir la magia es el uso de ciertos tropos, como el símil. La descripción de Luvina se construye siempre con símiles equivalentes sintácticamente por el nexos “como si”. Baste un solo párrafo para ilustrarlo:

“Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Luvina. Es pardo. Dicen que porque arrastra arena de volcán; pero lo cierto es que es un aire negro. Ya lo verá usted. Se planta en Luvina prendiéndose de las cosas como si se llevara un sombrero de petate, dejando los paredones lisos, descubijados. Luego rasca como si tuviera uñas: uno lo oye a mañana y tarde, hora tras hora sin descanso, raspando las paredes” (120).

También los colores se utilizan para producir oposiciones. A veces, las alusiones a ellos quedan en posición secundaria por su escasa relevancia en el desarrollo temático de la narración.

Véase el empleo reiterado del color negro (como expresión de lo fúnebre), en el siguiente párrafo, en donde el conseguir agua se convierte en un rito: las mujeres salen a recoger agua todas las noches y de la misma forma:

“Vi a todas las mujeres de Luvina con su cántaro al hombro, con el rebozo colgado de su cabeza y sus figuras negras sobre el negro fondo de la noche” (125).

En cuanto al tipo de narrador, el cuento “Luvina” se estructura en dos niveles: el de la enunciación y el del enunciado.

El primer nivel pertenece al “aquí” y al “ahora” y está en presente. Es mostrado por el sujeto de la enunciación, desde fuera de la historia y hace alusión únicamente al ambiente que rodea la voz del profesor. Es quien da algunos detalles de ubicación: la tienda, las cervezas, los comejenes, el ruido del río, los niños que juegan, etc.

El segundo nivel pertenece al allá, es el nivel del enunciado. Es el que abre el relato. El lector social no recibe ningún indicio de ello, hasta el segundo párrafo, con el empleo de la primera persona (yo).

En el segundo párrafo nos enteramos de que quien narra es un “yo” que dialoga con una segunda persona (usted), indeterminado, quien le escucha.

Este relato aparece interrumpido no sólo por el sujeto de la enunciación, sino por constantes alusiones a su interlocutor, tales como: “usted lo verá”, “ya lo verá usted”, “nunca verá”, “usted que va para allá ahora”, etc.

Es importante subrayar que dentro de este nivel, la voz del narrador cede la palabra indirectamente a los habitantes de Luvina o a seres indefinidos: “Dicen los de Luvina”, “Dicen. . .”, y en otras ocasiones se evoca el diálogo entre el profesor y su esposa, o el arriero o los viejos y las mujeres de Luvina.

Las posibilidades tanto del narrador como del destinatario (tú) de cambiar de perspectiva y pasar de niveles, hacen del relato, una forma literaria riquísima en significaciones expresivas y nos permite hacer diferencias entre la narrativa tradicional y la contemporánea. El narrador de la narrativa contemporánea no da juicios ni valoraciones, se limita a mostrar, narrar, a presentar mundo, sin intervenir con explicaciones y consejos moralistas.

Otros rasgos sobresalientes del estilo de este cuento son:

— El lenguaje es simple, encierra la voz del pueblo. El sabor popular del lenguaje procede, en parte, de los coloquialismos y mexicanismos:

“—Pues sí, como le estaba diciendo”. (121)

“—¿Qué opina usted si le pedimos a este señor que nos matice unos mezcalitos?” (128)

“Espera, ¿no vas a dejar sestear tus animales? Están muy aporreados. —Aquí se fregarían más”. (123)

“Como quien dice, pegan el brinco del pecho de la madre”. (126)

“Pero mire las maromas que da el mundo”. (128)

— Además, Rulfo copia el tono de habla campesina, utilizando diminutivos:

“—Es el silencio. Duérmete. Descansa, aunque sea un *poquito*, que ya va a amanecer”. (125)

“—Pero tómese su cerveza. Veo que no le ha dado ni siquiera una *probadita*”. (122)

— También emplea otros recursos de sabor rural, como:

LA ELIPSIS: “Yo sé lo que le digo”. (122)

REITERACIONES:

“Está allí como si allí hubiere nacido”. (121)

“Dura lo que debe de durar”. (124)

“No, no se me olvidará jamás esa primera noche que pasé en Luvina”. (125)

Este lenguaje desempeña una doble función: nos proporciona una intuición caracterizadora de la psicología de quien lo emplea y por otra parte, resulta suscitadora de mundo. En su prosa, el castellano adquiere un sonido y hasta una coloración interesante, diferente, pues el narrador en este cuento es un poeta que vívidamente evoca sensaciones visuales y auditivas. Veamos algunos ejemplos:

—“Nunca verá usted un cielo azul en Luvina”, “Allí todo el horizonte está

desteñido”, “estuvimos oyendo el viento, entrar y volver por los huecos socavones de las puertas”, “oía el resuello de mi mujer ahí a mi lado”, “vi a todas las mujeres de Luvina con un cántaro al hombro, con el rebozo colgado de su cabeza”.

Se podrían dar muchos ejemplos para ilustrar esa fina sensibilidad estética que Rulfo cede a sus personajes que, al encargarse de la narración, tienen la responsabilidad directa de producir efectos poéticos en el lector u oyente.

V. CONCLUSIONES

Los cuentos de *El llano en llamas* presentan una relativa unidad temática: la vida en los pueblos rurales de México, en la época revolucionaria, con su pobreza, injusticias, desilusión. Si bien, podrían encontrarse algunas semejanzas temáticas y circunstanciales con la narrativa anterior y con la novela de la Revolución, el tono y la actitud son más bien sombríos y muchas veces pesimistas.

“Luvina”, al igual que los otros cuentos de Rulfo, presenta un desenlace que entraña un pesimismo, en donde se da una evolución negativa del carácter del protagonista. Pero a pesar de ello, “Luvina” no es sólo un cuento en donde impera la soledad, la angustia y la desdicha; también, entre líneas, se manifiesta el amor más poderoso que la muerte. Sobre todo, es una denuncia a la tenaz lucha de los oprimidos y que constituye un cántico de sorda esperanza.

Para terminar, he querido transcribir un poema escrito por Juan Rulfo, titulado “LA FORMULA SECRETA”, que dibuja una visión luminosa del autor, en relación con el destino del hombre latinoamericano:

“El mundo está inundado de gente como/ nosotros,/ de mucha gente como nosotros./ Y alguien tiene que oírnos,/ alguien y algunos más.”

Aunque les revienten o reboten/ nuestros gritos.”

No es que seamos alzados,/ ni es que le estamos pidiendo limosnas a la luna.”

Ni está en nuestro camino buscar de prisa la/ corvacha,/ o arrancar pa’ el monte/ cada vez que nos cuchillean los perros,/ alguien tendrá que oírnos.”

Cuando dejemos de gruñir como avispas en/ enjambre,/ o nos volvamos col de remolino,/ o cuando terminemos por escurrirnos sobre/ la tierra/ como un relámpago de muertos,/ entonces/ tal vez/ nos llegue a todos/ el remedio”.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO ESCOBETO, Antonio. "En torno a Rulfo". *El Nacional*. Venezuela, 6 de marzo de 1966.
- ANDERSON IMBERT, Enrique. *Crítica interna*. Madrid: Taurus, 1961.
- ARENAS, Reinaldo. "El páramo en llamas". *El Mundo*, La Habana, 7 de julio de 1968.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos. "Realidad y estilo de Juan Rulfo", *Revista Mexicana de Literatura*, núm. 1, 1955.
- FERNANDEZ, Sergio. "El llano en llamas de Juan Rulfo". *Filosofía y Letras*, México, ene.-jun., 1954.
- GILLY, Adolfo. *Interpretación de la Revolución Mexicana*. México, Edit. Nueva Imagen, 1980.
- MENTON, Seymour. *El cuento hispanoamericano*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- RODRIGUEZ ALCALA, Hugo. *Narrativa Hispanoamericana*. Madrid: Edit. Gredos, 1973.
- RULFO, Juan. *El llano en llamas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- RULFO, Juan. *Para cuando yo me ausente*. España: Edit. Grijalbo, 1982.